



Un Gobernador Joven y Rico

Un día, un joven gobernador que tenía mucho dinero, se arrodillo al frente de Jesús. Le preguntó a Jesús, “¿Maestro, que debo de hacer para tener vida eterna?”

Jesús le dijo que se aprenda los 10 mandamientos. “¿Cuáles?” Le pregunto el hombre. Jesús comenzó a citarle los mandamientos; “No matar, no cometer adulterio, no robar, no dar un testimonio falso, honrar a tu padre y a tu madre.”

Luego menciono algo que no era parte de los 10 mandamientos, pero era parte del libro de Levíticos, “Ama a tu vecino como a ti mismo.” En Levíticos 19:18, se les dice a todos que no busquen venganza, que no tengan odio por otros pero que los ame como se ama a si mismo. El hombre le dijo que se sabía los mandamientos desde que era pequeño. Él vivió una buena vida. La Biblia dice que Jesús lo amaba, pero había algo en el corazón del hombre que no lo permitía ser un seguidor de él.

Jesús le dijo al hombre que le faltaba algo para poder ser un seguidor. El hombre tenía vender todo lo que le pertenecía y le tenía que dar el dinero al pobre. Si hacia esto, iba a tener el tesoro del cielo y podía seguir a Jesús.

El hombre se puso triste, porque no quería dejar todas sus riquezas.
Cuando el hombre se fue, Jesús les dijo a sus discípulos lo difícil que es para un hombre rico entrar al reino del cielo. Jesús dijo, “Es fácil que un camello atraviese por el ojo de una aguja, pero con Dios, todo se hace más fácil.

Esta historia se puede encontrar bajo Lucas 18:18-30
<http://gardenofpraise.com>